COMO EL AGUILA

A Vicente Aleixandre.

EL conocía el sitio
en donde todos los caminos que siguen los poetas
se unen, él sabía el lugar exacto.

Allí construyó su casa, alzó los estandartes
de su poesía y de su permanencia.
Luego, fundó un diván,
al que dió su largura inacabable.

Tendido, dejó su fantasía en libertad,
y sometió el trabajo de su mano de rey
a una austera y terrible penitencia.

Mientras tanto, el mundo se iba renovando con él,
y hubo gritos, y fuego, y reuniones,
y cuando todo concluyó, él estaba
dolorido y sonriente por encima del odio.

De nuevo
los poetas se pusieron en marcha,
y a su casa fueron llegando.
No se recuerda que ninguno
se quedara sin conocer su voz,
su aliento de franca bienvenida
en el reposo de la biblioteca.

En los manuales, en las historias y en el paraíso,
tuvo un lugar considerable,
y su apellido ya campea
en las generaciones y países.

Cada vez de cristal más diáfano,
sigue bebiendo de su propia copa,
y saluda, saluda su alegría,
al tiempo y los viajeros.
Allí le encontraréis, poetas, en su torreón
sobre el camino, en su diván
de plumas y de piedra, sonriendo,
sonriendo eternamente,
sonriendo.



JOSÉ AGUSTÍN GOYTISOLO